



Augurios y abusiones

Alfredo López Austin
(introducción, versión, notas y comentarios)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

1969

222 p.

Ilustraciones

(Serie Cultura Náhuatl. Fuentes, 7)

[Sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: 2 de mayo de 2017

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/augurios/abusiones.html>

DR © 2017, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

COMENTARIOS A LOS TEXTOS



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Al texto número 1. El primer agüero es el del rugido de la fiera, que resuena en el monte y se repite en el eco. Aunque la presencia de cualquier gran cuadrúpedo —puma, oso, lobo— y aun la de los menores, como el coyote, era considerada mal presagio,¹ debe entenderse que la fiera en este caso, el *tecuaní*, “devorador de hombres”, es el ocelote, llamado también el corazón del monte. La íntima relación que existe entre el dios Tezcatlipoca y el ocelote es



Figura 1. El rugido de la fiera.
Códice Florentino, lámina xxxvii, figura 1.

más clara aquí porque el sacerdote da a entender al atemorizado consultante que el rugido de la fiera responde a la voluntad divina: no ha de culpar a la bestia, pues “no piensa como hombre”.²

Sin embargo, el caminante que había recibido el mensaje no estaba capacitado para entenderlo en su plenitud. Era indispensable que acudiera al *tonalpouhqui*, lector del libro de los destinos,

¹ H. Ruiz de Alarcón, *op. cit.*, p. 54.

² Es interesante hacer notar aquí que los nahuas relevaban de toda culpa a los animales por sus acciones. El hecho de que esto haya sido considerado como una superstición por el anónimo autor del *Códice Carolino* da a entender que eran simples instrumentos de la divinidad, utilizados para comunicar a los hombres sus designios. “Códice Carolino”, presentación por Ángel Ma. Garibay K., *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. vii, 1967, número 9, v. Animal, yolqui.

para que éste tomara en consideración el día del nacimiento del caminante perturbado por el rugido y desentrañara el significado del augurio. La contestación que el texto pone en labios del sacerdote es bastante desconsoladora. Ha nacido el caminante en mal signo y tal vez por haber llevado una vida no del todo recta su condición se ha agravado al punto de que la divinidad le anuncia el castigo. El remedio es la penitencia y la ofrenda de copal, hule y papel. Pero no debe esperarse un resultado satisfactorio. Simplemente se trata de suplicar un cambio de voluntad divina. “He aquí que sólo en vano te doy banderas, te cubro de papeles para curarte, para rodearte de remedios”, le dice el *tonalpouhqui* al caminante, y trata de darle ánimos para enfrentarse a los resultados de una mala conducta que produjo que su destino, el obtenido el día de su nacimiento, se dañara.³

Al texto número 2. Debido al probable origen onomatopéyico del nombre, son varias las aves llamadas *huactli* o *huacton*. Francisco Hernández describe cinco con este nombre;⁴ pero es verosímil que sea la última que menciona, una especie de aguilucho, pues Serna y Ruiz de Alarcón dicen que la del augurio es a manera de aguilucho y que se alimenta de serpientes.⁵ La descripción de Hernández es la siguiente:

Es del tamaño casi de una gallina de Indias, de pico corvo, pecho blanco, tirando al amarillo, alas y cola manchadas a intervalos de una pulgada de blanco y amarillo, dorso leonado desde la parte superior del cuello, pero tirando ambos al pardo así como las sienes hasta el pico y los ojos, uñas negras y piernas pardas. Tiene penacho de plumas blancas tirando al amarillo, pero negrás en su dorso.⁶

³ Véase la relación del destino y la conducta en Miguel León-Portilla, *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*, prólogo de Angel Ma. Garibay K., 3ª ed., México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1966, xxiv-414 p., ils., [Serie de Cultura Náhuatl, Monografías, 10], p. 193-202.

⁴ Francisco Hernández, *Historia Natural de Nueva España*, en *Obras completas*, 4 v. México, Universidad Nacional de México, 1959-1967, ils., v. II y III, las menciones de las aves llamadas huactli están en el v. II, p. 319, 320, 330-331 y 334.

⁵ Jacinto de la Serna, *Manual de ministros de indios para el conocimiento de sus idolatrías y extirpación de ellas*, en Serna, Jacinto de la et al., *Tratado de las idolatrías, supersticiones, dioses, ritos, hechicerías y otras costumbres gentílicas de las razas aborígenes de México*, notas, comentarios y un estudio de Francisco del Paso y Troncoso, 2 v., México, Ediciones Fuente Cultural, 1953, v. I, p. 47-368, p. 219; H. Ruiz de Alarcón, *op. cit.*, p. 54.

⁶ F. Hernández, *op. cit.*, v. II, p. 330.

Martín del Campo identifica a este *huactli* como *Herpetotheres cachinnans cachinnans*,⁷ aunque reconoce que no tiene parecido con el *cozcacuauhtli* (*Gypagus papa*), como afirma Sahagún.⁸

Estamos aquí en presencia de uno de tantos augurios derivados del canto de aves que parecen pronunciar palabras humanas. Viene a la mente de inmediato el ejemplo de todos conocido del *tihui*, cuyo nombre deriva de su grito, “vamos”, señal que cuentan los aztecas tuvieron como suficiente para emprender la peregrinación que los llevó a fundar Tenochtitlan.

Natural es que si el *huactli* cantaba de modo diferente, el augurio podía ser de acuerdo con lo que en su voz querían encontrar. Si decía *yeccan, yeccan* —“en buen tiempo, en buen tiempo”— la suerte en el camino sería favorable; pero cuando su canto era el nervioso y prolongado *huac, huac*, del que deriva su nombre, anunciaba desgracias, puesto que *huaqui* significa enjutarse, secarse al sol, y los comerciantes afirmaban que era posible que su oficio los llevara a quedar muertos en el camino: “quizá en algún lugar, aquí, entre las sabanas, entre las barrancas, en el interior del monte, se esparcirán nuestros huesos, nuestros cabellos . . .”

Su canto nervioso, además, anunciaba que había encontrado comida:

Inic huetzca quitoa: “¡Hahahaha, hahay, hahai, hahai, ai!”
Oc cenca icuac in quitta in itla-
cual huel huehuetzca.⁹

Al reír dice así: “¡Hahahahaha, hahay, hahai, hahai, ai!” Ríe fuerte a carcajadas especialmente cuando ve su comida.

Y esto, naturalmente, inquietaba a los comerciantes, que no deseaban convertirse en el festín del pájaro. Hay que recordar aquí los malos presagios que tomaron los soldados tezcocanos cuando, al acercarse a una celada preparada por los tlaxcaltecas, vieron sobre ellos una gran cantidad de auras.¹⁰

⁷ Rafael Martín del Campo, “Ensayo de interpretación del Libro Undécimo de la *Historia general de las cosas de Nueva España* de fray Bernardino de Sahagún.— Las aves”, *Anales del Instituto de Biología*, t. XI, número 1, 1940, p. 385–408, p. 401.

⁸ HG, III, 251.

⁹ CMRAH, fol. 225 v. y CF, XI, 42.

¹⁰ Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *Obras históricas de don ———*, prólogo de I. Ignacio Dávila Garibi, notas de Alfredo Chavero, 2 v., México, Editora Nacional. S. A., 1952, v. II, p. 323.

Es el texto un buen cuadro de lo que era la vida de los comerciantes organizados, los *pochtecas*. Soldados, espías, embajadores, hacían frente en forma constante a los peligros del camino, en especial a ladrones codiciosos de sus preciadas mercancías. El tráfico que ellos hacían llevaba a Tenochtitlan una gran riqueza, recompensada con beneficios que anteriormente sólo habían correspondido a la nobleza; a cambio de ellos los *pochtecas* mantenían la gloria de sus antepasados muertos en el ejercicio de su peligrosa profesión y estaban dispuestos a sufrir una muerte igual.



Figura 2. El hacha nocturna.
Códice Florentino, lámina xxxvii, figura 2.

Al texto número 3. Es tal vez este augurio, del que ya me he ocupado anteriormente,¹¹ el más hermoso de los consignados por los informantes indígenas de Sahagún en el Libro Quinto. El personaje, que como en casi todos los casos de fantasmas es el dios Tezcatlipoca, se enriqueció un tanto en posteriores descripciones. Torquemada, por ejemplo, nos dice:

... algunos que lo vieron dijeron que era como un gigante alto y muy corpulento, y descabezado, y que llevaba la cabeza en la mano, como quien lleva un sombrero, y dicen que tenía abierto el pecho, y era de grandes y largas uñas, como suelen pintar al demonio, y decían que en resollando se le abría el pecho, y en acabando de tomar huelgo

¹¹ Alfredo López Austin, "El hacha nocturna", *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. iv, 1963, p. 179-185.

se le cerraba, y entonces era cuando sonaba aquel grande y temeroso golpe . . .¹²

Aunque no era Tezcatlipoca el único dios que los hombres creían ver en extrañas figuras, sí era el que más frecuentemente los inquietaba en formas de monos, aves, pumas, ocelotes, cuerpos que no proyectaban sombra, fantasmas de mal ajustadas coyunturas, sin cejas ni pestañas, con ojos redondos o sin niñas, hombres ebrios con el pecho ceñido con sogas de heno¹³ y bajo las figuras fantasmagóricas mencionadas en este Libro Quinto.

Es Tezcatlipoca uno de los nombres de la divinidad suprema y al mismo tiempo el del dios protector del misterio, de la noche, de los intérpretes de los destinos. Aparece sobre la tierra para probar el valor de los hombres, para premiar a los decididos o para castigar a los cobardes, otorgando gloria, poder y riquezas a los que osan enfrentársele, o miseria, muerte y espanto a los medrosos y pusilánimes. Sus designios se manifiestan en forma simbólica. La espina de maguey es el objeto máspreciado por quien se enfrenta a las dificultades de la lucha personal contra el dios, y los andrajos y el carbón son la señal del menosprecio y de la desgracia para aquel que, a pesar de haber realizado el esfuerzo de contender contra el fantasma, no ha observado una vida recta.

Tres son las posibles actitudes del hombre frente a la divinidad transformada: huir, para recibir por ello un castigo; luchar decididamente hasta obtener la promesa de gloria en la guerra, o pelear a medias, arrebatar de prisa el corazón del aparecido para alcanzar así la revelación de su futuro, bueno o malo de acuerdo con la línea de conducta que ha seguido.

¹² Fray Juan de Torquemada, *Los veinte i vn libros rituales i monarchia indiana, con el origen y guerras, de los indios occidentales, de sus poblaçones, descubrimiento, conquista, conuersion y otras cosas marauillosas de la mesma tierra*, 3a ed., 3 v., México, Editorial Salvador Chávez Hayhoe, 1943-1944, v. II, p. 578.

¹³ *Historia de México*, en *Teogonía e historia de los mexicanos. Tres opúsculos del siglo XVI*, edición preparada por Ángel Ma. Garibay K., México, Editorial Porrúa, S. A., 1965, 162 p., ["Sepan cuantos . . .", 37], p. 91-120, p. 161; Diego Muñoz Camargo, *Historia de Tlaxcala*, prólogo y notas de Alfredo Chavero, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1892, 278-viii p., p. 151; Alonso de Zorita, *Relación de algunas de las muchas cosas notables que ay en la Nueva España, y de su conquista, pacificación, y de la conuersion de los naturales della. (Relación de la Nueva España)*, Madrid, Librería general de Victoriano Suárez, 1909, 534 p., [Colección de Libros y Documentos referentes a la Historia de América, 9], p. 161; HG, v. IV, p. 40 y otros muchos.



Es posible encontrar aquí la posesión de la persona por la posesión del nombre. Tezcatlipoca, para atemorizar a su contrincante, le hace ver que ya sabe su nombre, su nombre de noble. Aunque también es posible que esto no sea sino la demostración de la omnisapientia de quien se ha transformado para probar el valor de los mortales.

Al texto número 4. Ni el ave ni la importancia de su augurio hacen necesario un comentario extenso. De todos es conocido el tecolote, al que Hernández describe como “una especie de búho de hermoso aspecto, de colores negro y pardo, cuyos ojos son grandes y áureos, y que es en lo demás de naturaleza semejante a los demás búhos”,¹⁴ y no hay al presente en México augurio más sabido que su mensaje de muerte.

El origen de la creencia nos lo da a conocer Garibay K., que lo liga con su canto —*tecolo, o, o, tecolo, o, o*— y, por supuesto, con su nombre de origen onomatopéyico:

La frase del búho parece decir, a juicio de quien la oía: “Perjudica a alguno, perjudica a alguno” (*tecolo*, de *coloa*, encorvar, doblegar; primitivo del reduplicado *cocoloa*, estar enfermo; *cocolía*, tener odio; *cocoliti*, volverse flaco, etcétera, todos con sentido de daño, ya físico, como *cocoliztli*, enfermedad, o *cocolía*, odio).¹⁵

Es famoso el caso de la ruina de los chalcas cuando, después de haber caído sobre los mexicanos, oyeron el canto del tecolote y presagiaron que muy pronto iban a ser derrotados.¹⁶

Al texto número 5. Los informantes indígenas de Sahagún pretenden fundir en el capítulo quinto dos augurios diferentes, el de la lechuza y el del mochuelo, tal vez, como lo supone Garibay K., por la semejanza en el exterior y en las costumbres de ambas aves.¹⁷ Pero si los animales son tan semejantes, no lo son sus augurios, pues mien-

¹⁴ F. Hernández, *op. cit.*, v. II, p. 341.

¹⁵ A. M. Garibay K., “Paralipómenos . . .”, p. 309, nota 6.

¹⁶ Francisco Javier Clavigero, *Historia antigua de México*, 4 v., México, Editorial Porrúa, S. A., 1945, [Colección de Escritores Mexicanos, 7], v. I, p. 329.

¹⁷ A. M. Garibay K., “Paralipómenos . . .”, p. 309, nota 7.

tras la lechuza era considerada mensajera de muerte, el mochuelo anunciaba que el dueño de la casa cometería adulterio.¹⁸

Del *chicuatli* o lechuza nos da Francisco Hernández la siguiente descripción:

Es igual a nuestra becada, de pico largo, delgado y negruzco, y con unas listas curvas y amarillas junto a cada ojo. La parte superior del cuerpo es amarilla con algunas plumas negras entreveradas cerca del cuello; los ojos son negros y el iris amarillo; el resto del cuerpo es de colores leonado, pardo y ceniciento entremezclados. Vive en los montes, es de vuelo bajo, y encerrado en jaulas de mimbre o de otra materia gorjea de un modo nada común. Se alimenta fácilmente, pues suele comer pan de *tlaolli* (maíz), gusanillos y otras cosas semejantes. Se caza en regiones cálidas o frías, y proporciona un alimento graso y no del todo despreciable. Algunos lo llaman *chicuátotl*.¹⁹

Santamaría opina que es el *Speotyto cunicularia hypogaea*, Ridgw.²⁰

Su relación con el Mundo de los Muertos se debe posiblemente a sus hábitos nocturnos, a su figura tenebrosa y tal vez a su costumbre de habitar madrigueras de perros de las praderas.²¹ Junto a la lechuza se encuentran como mensajeros de la muerte las arañas y los alacranes. Son todos considerados *ohuican chaneque* —habitantes de los lugares difíciles— por vivir en cuevas subterráneas, y por lo mismo se les cree mensajeros de Mictlantecuhtli.²²

Es interesante encontrar la execración como fórmula mágica para evitar los efectos del conjuro. Posiblemente esto explique que los enfermos, desesperados cuando no podían sanar, llamasen borracho y puto al mismo Tezcatlipoca,²³ no con el fin simple de insultarlo en su abatimiento, sino como medio de ahuyentar los males que él les enviaba.

¹⁸ Véase el texto en la lista de los augurios de los PM.

¹⁹ F. Hernández, *op. cit.*, v. II, p. 325–326.

²⁰ *Diccionario general de americanismos*, v.c.

²¹ Francisco J. Santamaría, *Diccionario de mejicanismos*, México, Editorial Porrúa, S. A., 1959, 1197 p., *apud* Alfonso Herrera, *Catálogo de la colección de aves del Museo Nacional*, 1895, p. 23.

²² J. de la Serna, *op. cit.*, p. 225.

²³ HG, v. I, p. 277; J. de Torquemada, *op. cit.*, v. II, p. 40.

Hay en la execración de las mujeres una pregunta nada clara: “¿Acaso agujereaste el cabello con el que habré de beber?” Serna, al hacer referencia a este augurio, que casi copia textualmente de Sahagún, no habla de cabello, sino de calavera.²⁴ Va más esto de acuerdo con las creencias acerca del Mundo de los Muertos, aunque queda la pregunta acerca de dónde tomó Serna esta palabra. En efecto, los *Primeros memoriales* de Sahagún, al hablar de las dietas de los muertos y de Mictlantecuhtli y Mictecacihuatl, dicen:

Mictlantecuhtli, Mictecacihuatl, in ompa quicua Mictlan xocpalli, macpalli. Auh inimul, pinacatl; iniatol, temalli, inic atli, cuaxicalli, in aqui. Cenca quicuaya tamalli yexixilqui, in ompa quicua Mictlan. Pinacatl inic yexixilqui in tamalli.

In aquin nican tlalticpac quicuaya ayocomolli, yollotli in ompa quicua Mictlan.

Auh zan moch yehuatl: in tecuani xihuitl in ompa cuallo, ihuan ixquichtin in ompa hui Mictlan, mochintin quicua chicalotl. In ixquich nican tlalticpac amo cuallo, in ompa Mictlan cuallo.

Ihuan mitoaya: “Aocle cuallo. Cenca netolinillo in ompa Mictlan.”²⁵

El señor del Lugar de los Muertos y la Señora de los Muertos comen allá, en el Lugar de los Muertos, plantas de pies, palmas de manos. Y su guisado es de pinacates; su atole, de podre, así lo beben dentro de una calavera. Comían muchos tamales rellenos; allá los comían en el Lugar de los Muertos. De pinacates están rellenos los tamales.

El que aquí sobre la tierra comía guiso caldoso, allá en el Lugar de los Muertos come huesos de frutas.

Y todo esto: allá son comidas hierbas espinosas, y todos los que van al Lugar de los Muertos comen abrojos. Todo lo que aquí sobre la tierra no es comido, allá se come en el Mictlan.

Y se decía: “Ya nada se come. Mucha pobreza se padece allá, en el Lugar de los Muertos.”

Se bebe allá dentro de un cráneo, que tal vez es al que se refiere la mujer, alegando que todavía no está perforado para recibir el

²⁴ *Op. cit.*, p. 221.

²⁵ PM, fol. 112 f.

líquido, que todavía no se prepara lo suyo en el Mundo de los Muertos. Es posible que la versión dictada por los informantes haya dicho *tzontecómatl*, “cabeza cortada”, y que los copistas hayan transcrito por error *tzontli*, “cabello”.

Al texto número 6. Es la comadreja la *Mustela frenata*, Merr.²⁶ o la *Mustela tropicalis*, Merr.²⁷ Sahagún nos da la siguiente descripción:

La comadreja es delgadilla; tiene cola larguilla, tiene la cara manchada, es bermejuela, tiene el pecho blanco; come ratones y gusanos, también come gallinas, chupándolas por el seso; tiene el estiércol muy hediondo; es amiga de los pollos y de los huevos, cómelos mucho, desea mucho topar con gallinas que están echadas sobre sus huevos, para comérselos; no es de comer.²⁸

Se escapa la causa del augurio. El hecho de que algunos animales se atravesaran en el camino a un viajero era considerado signo de muerte. La vida era frecuentemente comparada a un camino, y concluir éste era morir.²⁹ Si el animal se atravesaba, “cortaba el camino”, y así, al cruzar la comadreja, se decía *onechyacaoitec in cuzatl*,³⁰ “la comadreja me cortó por enfrente el camino”, como al cruzar una serpiente se decía *coatl onechohuiltequi*, “me cortó el camino la serpiente”, frase que Ruiz de Alarcón interpreta “cortóme el hilo de la vida”.³¹

El problema es por qué la comadreja se contaba entre los animales que no debían cruzar el camino. El grito *tocuilehua*, *tocuilechoa*, no es claro. Aparentemente significa “tú levantas gusanos”; pero no es remoto que se interpretara como *tocuilolehua*, “inventa o levanta la escritura acerca de nosotros”, esto es, da origen a calumnias para que se nos inicie juicio. Es oscuro.

Al texto número 7. El augurio del conejo es de fácil comprensión. El conejo, animal errabundo por excelencia, contagiaba su natura-

²⁶ F. J. Santamaría, *Diccionario de mejicanismos*, v. c.

²⁷ F. J. Santamaría, *Diccionario general de americanismos*, v. c.

²⁸ HG, v. III, p. 230.

²⁹ Véase, por ejemplo, el texto número 59.

³⁰ “Códice Carolino”, v. Comadreja.

³¹ *Op. cit.*, p. 54.



leza a algún habitante de la casa, haciéndolo huir en búsqueda de una vida sin oficio ni beneficio.

“Ser ciervo, ser conejo” es difrasismo que indica ser un vago. En muchísimas partes puede encontrarse esta expresión. Basten como ejemplos los siguientes:

“In otitochtiac, in otimazatiac.” Inin tlatolli itechpa mitoa-ya in aquin ayocmo ichan nemi, ayocmo quitlacamati in itatzin, in inantzin. Zan choloa in icuac quinonotzaznequi. Zan campá quiquiztinemi. Ayocmo ichan motlalia. Zan canpan cecemilhui-tia; zan campan cocochtinemi. Yuhquin tochtli omuchiuh, mazatl omuchiuh. In ilhuiloia in aquin: “Otitochtiac, otimazatiac, otimochocholti, otimocuacuacauhti. Oticnamic in tochtli io-hui, in mazatl iohui.”³²

Ahmo nonemian ninemi, ahmo noquizayan niquiza, ahmo notlac-zayan nitlacza. Zan nitochichihui, nimazaichihui.³³

Nicui, nicana in chalchihuitl, in teoxihuitl in nechcualtia, in huel toptin, huel petlaaacaltin. Inic amo nictocaz in tochtli, in mazatl i ohui.³⁶

“Te hiciste conejo, te hiciste ciervo.” Estas palabras se decían acerca del que ya no vivía en su hogar, ya no obedecía a su padre, a su madre. Sólo huía cuando querían corregirlo. Sólo por cualquier lugar andaba saliendo. Ya no se establecía en su casa. Sólo perdía los días en cualquier lugar. Como conejo se hizo, como ciervo se hizo. Así le era dicho:

“Te hiciste conejo, te hiciste ciervo, te hiciste vago, te hiciste montaraz. Encontraste el camino del conejo, el camino del ciervo.”

No vivo en mi lugar de vivir, no salgo por mi lugar de salir, no piso en mi lugar de pisar. Sólo me apresuro como conejo, me apresuro como siervo.

Yo tomo, yo cojo la piedra verde preciosa, la turquesa,³⁴ que me hacen bueno, lo que está bien en la bolsa, en la caja.³⁵ En esta forma no seguiré el camino del conejo y del ciervo.

³² CF, paleografía de Thelma D. Sullivan, “Nahuatl proverbs . . .”, p. 162.

³³ El texto náhuatl ha sido tomado de fray Juan de Mijangos, “Frases y modos de hablar, elegantes y metafóricos, de los indios mexicanos”, presentación de Ángel Ma. Garibay K., *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. vi, 1966, p. 11–28, número 108.

³⁴ Los consejos.

³⁵ Lo que se guarda celosamente.

³⁶ El texto náhuatl ha sido tomado de J. de Mijangos, *op. cit.*, número 126.

Al número 8. La causa del augurio, relación de nombre y efecto, la dan los propios informantes indígenas de Sahagún:

Pinahuiztli. Itech quiza in nipinahua, anozo nitepinauhtia. Quitoznequi tepinauhtiliztli.

Inic quitocayotique: in icuac quittaya ye huecauh tlaca, quito-huaya: “Oniquittac in yoyoliton, ca nechtlalhuia itla nopan mochi-huaz tepinauhti, tetolini. In axcan ma oc nonnimattinemi”.

In aca quitoaya: “¿Cuix te ticmati, in tiyoyoliton? ¿Ma zazo quen nipolihuiz?” Connictia.

In aca quitlazocamati, quilhuia: “Otimechmocnelili. ¿Cuix timotlacayocoya?” Niman concuatlatzinia.

Inin yoyoliton tlatlactontli. No tecuacapil; tel amo iztlaque, amo tencualaque.³⁷

Pinahuiztli. [El nombre] proviene de “yo me avergüenzo” o “yo hago que alguien se avergüence”. Significa vergüenza.

Por esto lo nombraron así: cuando la gente de antes lo veía, se decía: “Yo vi al animalillo, que me advirtió que algo vergonzoso, bochornoso me acontecería. Ahora yo ahora con cautela.”

Alguno decía: “¿Acaso tú lo sabes, tú, animalillo? ¿Tal vez de algún modo me perderé?” Lo mata.

Alguno le agradece, le dice: “Me has favorecido. ¿Acaso te haces humano?” Entonces le apachurra la cabeza.

Este animalillo es rojito. También es mordedorcillo; pero no tiene veneno, no tiene ponzoña.

No he podido identificar al animalito. Sahagún, en una primera ocasión, lo describe como “de hechura de una araña grande y de cuerpo grueso, casi es tamaño como un ratoncillo; no tiene pelos, es lampiña”,³⁸ y en otra: “Hay otras cucarachas que son de hechura de una hormiga, pero grandes como ratoncillos.”³⁹ Garibay K. opina que tal vez se trate del mayate, *Cotinis motabilis*, *Strategus julianus* o alguno análogo.⁴⁰ Las descripciones, aunque vagas, parecen acercarlo más al terrible destructor de jardines que se conoce con el nombre de *niño*, el *Gryllotalpa cultriger*, Scudd.

Aparte del augurio de vergüenza, el *pinahuiztli* podía ser interro-

³⁷ CMRAH, fol. 297 v. y 298 f., y CF, v. XI, p. 89.

³⁸ HG, v. II, p. 24.

³⁹ HG, v. III, p. 276.

⁴⁰ A. M. Garibay K., “Paralipómenos . . .”, p. 310, nota 10.



gado acerca de la suerte futura. Se pintaba la cruz del plano horizontal del mundo y se veía hacia qué rumbo iba el animal. Un poco de saliva servía de comunicación entre el animalillo y el que preguntaba. Si el animalillo iba al norte, la región funesta, el presagio era grave, como puede verse en el texto número 86, en el que la codorniz agonizante, si se dirigía al Rumbo de los Muertos, anunciaba enfermedad o deceso del dueño de la casa.

Al texto número 9. Tres creencias populares son las relativas al simpático zorrillo —*Mephitis mephitis* L.— en el texto que se comenta: La primera, el augurio de muerte para el dueño de la casa a la que entraba o en la que paría el animal; la segunda, su identificación con Tezcatlipoca, y la tercera el encanecimiento de quien escupiera de asco cuando oliera la deyección.

El origen de la primera creencia está explicado por los mismos informantes. Si el animal, cuya morada son los sitios silvestres, entraba a la casa de un hombre, era señal de que ya preconocía que aquel lugar sería asolado, y entraba y salía de él en incursión a sus futuros territorios. Caso similar es el que nos relata Torquemada cuando nos dice que una liebre entró en el palacio de Tezcoco, y Nezahualpilli ordenó que no se le matara, pues anunciaba que vendrían otros hombres que entrarían sin resistencia del pueblo.⁴¹

La identificación con Tezcatlipoca deriva del carácter verdaderamente extraordinario de las deyecciones del animal, portentosas a tal punto que tienen que ser tomadas por sobrenaturales.

La tercera creencia es oscura.

Al texto número 10. Parece existir aquí una relación entre dos significados del verbo *toca*: “enterrar o sembrar” y “perseguir”. Los deseos de persecución del brujo se materializan en animales enterrados.

Al texto número 11. Es frecuente encontrar en las leyendas del México antiguo tres clases de gigantes. Los más famosos son los creados en una era del mundo anterior a la humana, que arrancaban los árboles con las manos y comían sólo bellotas de las encinas.⁴²

⁴¹ J. de Torquemada, *op. cit.*, v. I. p. 214.

⁴² *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, en *Teogonía e historia de los mexicanos. Tres opúsculos del siglo XVI*, edición preparada por Ángel Ma. Garibay K., México, Editorial Porrúa, S. A., 1965, 162 p., [“Sepan cuantos . . .”, 37], p. 21–90, p. 27–28.

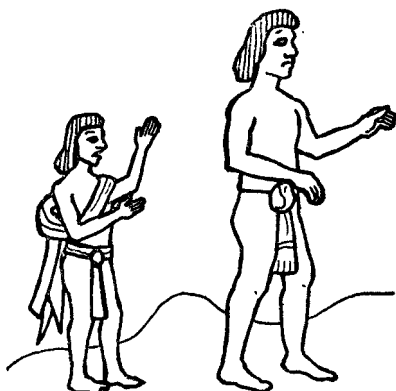


Figura 3. El gigante.
Códice Florentino, lámina xxxvii, figura 5.

El dios Quetzalcóatl derribó al Sol existente, Tezcatlipoca, golpeándolo con un gran bastón, y al caer éste en el agua se transformó en tigre y devoró a todos los gigantes.⁴³ Cuando Quetzalcóatl quiso crear a los hombres actuales bajó al Lugar de los Muertos para recoger los huesos de los anteriores habitantes de la tierra; pero, perseguido por Mictlantecuhtli, cayó en su huida, se fragmentaron los huesos y ya los hombres salieron disminuidos en su tamaño.⁴⁴

Otros fueron los gigantes contemporáneos a los hombres. Los tlaxcaltecas —o los xicalancas y olmecas según Torquemada—⁴⁵ derrotaron por medio de un engaño a los primitivos habitantes gigantes del territorio que después ocuparon, y los que quedaron murieron de hambre, cuando la tierra fue insuficiente para proveerlos de alimentos. A ellos se debieron, según las leyendas, las construcciones de los magníficos templos de Teotihuacán y Cholula.⁴⁶

Por último, tenemos a los gigantes, como los del augurio, que son representación de Tezcatlipoca. Uno de ellos apareció en Tula, según cuentan, con largos y delgados brazos, con los que oprimió a la gente hasta matarla. Otro, de manos y dedos muy largos, ahusados, fue ensartando a los hombres con ellos.⁴⁷

⁴³ *Ibid.* p. 30.

⁴⁴ *Historia de México*, p. 106.

⁴⁵ *Op. cit.*, v. I, p. 35–36.

⁴⁶ CMRA, fol. 195 r., versión de Miguel León-Portilla, *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares*, México, Fondo de Cultura Económica, 1961, 200 p., ils., e *Historia de México*, 115–116.

⁴⁷ J. de Torquemada, *op. cit.*, v. I, p. 38.

Todas estas tradiciones son de fácil explicación si se toman en cuenta los hallazgos de los grandes restos de animales prehistóricos. Los españoles, desde el tiempo de la conquista, fueron testigos de la existencia de reliquias de esta naturaleza, y gran admiración causó a Alonso de Ojeda descubrir, envuelto en una estera, un colosal fémur.⁴⁸

Torquemada mismo, al dudar si una muela de gran tamaño era humana, consultó al francés Pedro Morlet, escultor que ya había tenido experiencias similares en Europa, y éste respondió que sin duda se trataba del resto de un gigante de la época anterior al diluvio.⁴⁹

Por lo demás, me remito a lo dicho en el comentario al texto número 3.



Figura 4. Dos fantasmas: a) La “espaldilla”; b) El muerto. *Códice Florentino*, lámina xxxvii, figuras 6 y 7.

A los textos números 12 y 13. Me remito a lo dicho en el comentario al texto número 3. Sólo hay que hacer notar que en este caso Tezcatlipoca, bajo la figura del aparecido, urge como señor de la noche que haya un acuerdo cuando se acerca la hora del alba, en la que disminuirá su poder.

⁴⁸ Francisco Cervantes de Salazar, *Crónica de Nueva España*, 3 v., Madrid-México, Est. Fot. de Hauser y Menet — Talleres Gráficos del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, 1914-1936, [Papeles de Nueva España compilados y publicados por Francisco del Paso y Troncoso, Tercera Serie, Historia], v. I, p. 291.

⁴⁹ J. de Torquemada, *op. cit.*, v. I, p. 35.

Muchos otros aparecidos se encuentran en crónicas e historias,⁵⁰ y aun aparecen sus dibujos en los códices.⁵¹

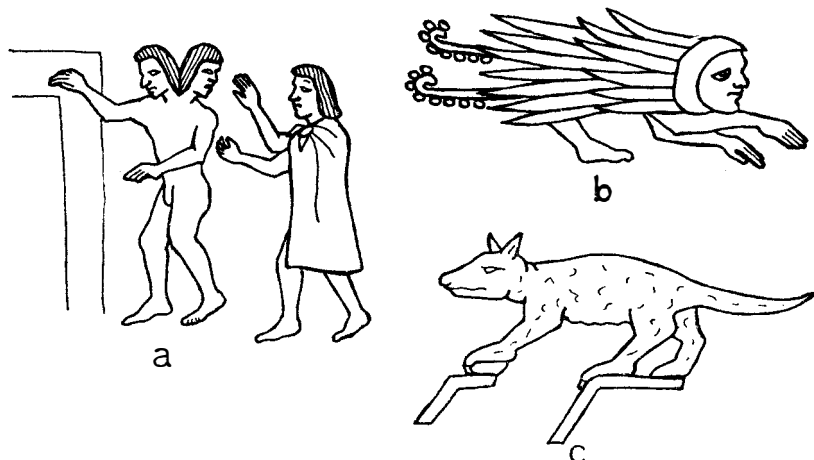


Figura 5. Monstruos: a) Hombre de dos cabezas; b) Monstruo con un pie y dos manos que se apareció a Tlaxacuilotzin y a Tlacpanhuehuetzin; c) Coyote con patas de palo. *Códice Florentino*, lámina cxl, figura 10, y *Códice Xólotl*, lámina ix, c-2 y lámina x, c-3.

Al texto número 14. Chiquimoli y cuauhchochopitli son pájaros carpinteros. Martín del Campo asegura que bajo el nombre de chiquimoli se conocían diversas especies de Picidae.⁵² El augurio deriva del cambio de su voz, que en ocasiones es alegre y en ocasiones es furiosa:

Yuhquin tzanatl ic huei. Cua-chichiquile. Tlappoyahuac in icuachichiquil. Iztac in iten. Tlilitic, in ihuio, nextic ic mocuicuilo. In itozcac coztic. In itlacual cuauh-ocuil. Itech quiquixtia cuahuatl

Es tan grande como un zanate.⁵³ Tiene cresta de plumas. Su cresta está matizada de rojo.⁵⁴ Su pico es blanco. Su plumaje es negro, vetado de color ceniciento. Su garganta es amarilla. Sus

⁵⁰ Véanse, como ejemplos, A. de Zorita, *op. cit.*, p. 160; J. de Torquemada, *op. cit.*, v. II, p. 579; D. Muñoz Canargo, p. 172.

⁵¹ Dibble, Charles E., *Códice Xólotl*, introducción de Rafael García Granados, México, Universidades de Utah y de México, 1951, 168 p., láminas, cuadros y mapas, plancha IX, c-2 y plancha X, c-3; CF, lámina cxl, figura 10.

⁵² R. Martín del Campo, "Ensayo . . . II. Las aves", p. 407.

⁵³ Tordo, *Cassidix palustris*.

⁵⁴ Está matizado de rojo o está pintado de rojo oscuro. La radical es *tlap*, de *tlauh tláhuatl*, unida a *poyáhuac*, que puede ser matizado o moreno.



in ocuiltin. Auh in mochantia, in uncan tlacati, cuahuítl itic; quiconia in cuahuítl.

Auh inic tlatoa: cenca tzatzi, chachalaca; in quenman yuhquin mapipitzoa; ihuan yuhquinma miequintin totome ic tlatoa.

Auh in icuac yuhqui pipitzcata, cualani. In yuh mitoa: inin no tetzammachoa. In aqui que quicaquia, quitoaya: “Ye topan pipitzca. Xommimattihua. Tlein topan muchihuaz.” Auh in icuac mapipitzoa quil pactica, auh quitoaya in nenenque in azo pochteca: “Mapipitzoa. Azo itla toma-cehualtiz.”

Auh uncan ayo ic tocyotilo, chiquimoli, in aquin amo quiteimachiltia, teahua. Anozo itla ic techalania, in azo uncan pacoatoc, quilhuia: “Xiauh. Xiquiza. Yuhquin tichiquimolli. Otonepan-tla tommotecaco.” Oc cenca ye itechpa mitoa in tenetechalania, in itla ic tenepantla moteca.⁵⁵

pies son un tanto semejantes a los del zanate. Su comida son gusanos de árbol. Hace salir a los gusanos de los árboles. Y se fabrica morada, allá nace, en el interior de los árboles; perfora los árboles.

Y así canta: grita mucho, gorgjea fuerte, algunas veces como si silbara; y canta como muchos pájaros.

Y cuando está como chillando, está enojado. Así se dice: esto es también augurio para la gente. Decían los que lo oían: “Ya chilla sobre nosotros. Sé cauteloso. Algo nos sucederá.” Y cuando silba [como] ayudado con los dedos dizque está alegre, y decían los caminantes o los comerciantes: “Silba [como] ayudado con los dedos. Quizá tendremos algún don.”

Y allá donde hay conflicto es nombrado *chiquimoli* aquel de quien desconfía la gente, el que riñe con la gente. O al que contiene por alguna cosa, quizá allá donde hay alegría, le decían: “Vete. Sal. Eres semejante al *chiquimoli*. Vienes a colocarte entre nosotros.” Especialmente se dice de aquel que pone alguna discordia entre la gente cuando hay conflicto.

⁵⁵ CF, v. XI, p. 52. En el CMRAH, fol. 261 v., únicamente dice *chiquimolli* y hay un pequeño hueco para el texto.

Al texto número 15. Otra más de las transformaciones de Tezcatlipoca, y otro animal cuyo cruce en el camino representa desgracias. Véase el comentario al texto número 6.

A los textos números 16 y 17. Son el *omixóchitl* y el *cuetlaxóchitl*, respectivamente, *Polianthes tuberosa* y *Euphorbia pulcherrima*, conocida la última flor como de Nochebuena. La primera tiene la forma de un pene enfermo, según dice el texto, mientras que de la segunda se asegura que tiene grandes propiedades contra algunas enfermedades de la piel y para aumentar la leche de las nodrizas, aunque su uso es peligroso. Tal vez las citadas características hayan sido suficientes para ver en ambas flores un aspecto sobrenatural. Pero no es remoto que existiera una relación estrecha entre ellas y los dioses Xochiquétzal y Macuilxóchitl, protectores de la música, las artes, el canto, la primavera, pero también relacionados con las enfermedades de los órganos genitales y del ano. Macuilxóchitl enviaba a los hombres la *xochicihuiztli* —“acrescencia florida”— o hemorroides, mientras que su comparte femenina, Xochiquétzal, castigaba a las labranderas que hacían mal uso de su cuerpo con enfermedades venéreas.

Al texto número 18. Constante es en los textos indígenas, principalmente en los poéticos, la referencia a la gran importancia que para los nahuas tenía el aroma de las flores. Como es natural, el pueblo ofrecía a los dioses las primicias de este placer, y así, por ejemplo, en la fiesta del mes de Tozoztontli estaba prohibido que los hombres aspiraran el perfume de las primeras flores,⁵⁶ que estaba destinado a la divinidad. Es éste otro caso similar: las flores compuestas pueden olerse, pero no en el centro, puesto que ahí sólo puede hacerlo la divinidad suprema.

Al texto número 19. Ambas creencias derivan de la personificación del maíz que, junto con el frijol, los bledos y la chía, era considerado alimento por excelencia y venerado por los antiguos mexicanos. Existe a la fecha esta personificación, hasta el punto de que hay un verdadero ritual para la cocción de los tamales.⁵⁷

⁵⁶ HG, v. I, p. 148.

⁵⁷ Vid. Fernando Anaya Monroy y José Castillo Farreras, “Motivos prehispánicos en el folklore de México”, *Actas y Memorias. XXXV Congreso Internacional de Americanistas. México, 1962*, 3 v., México, Comité Organizador, 1964, p. 349–363, p. 360–361.

Similar al hecho de comunicar fuerza al maíz con el huelgo está la ceremonia de ascenso al templo de Huitzilopochtli por el comerciante y un pariente, pues soplaban en la palma de sus manos y ponían éstas después sobre la cabeza.⁵⁸ El *tonalli*, el destino adquirido por el día de nacimiento, era calor y era fuerza, y se encontraba en el interior de la cabeza, a la altura de la coronilla. Si la fuerza del cuerpo decrecía, si disminuía el valor, el calor vital del aliento renovaría el vigor de los impulsos.

Hay que recordar que en la fiesta de Atamalqualiztli, celebrada cada ocho años, el maíz “era dejado descansar”, pues lo comían sin mezcla de sal o chile.

Al texto número 20. Otro problema de energía vital. Pasar sobre la cabeza de alguien es robar el poder de crecimiento. Al respecto, nos dice el *Códice Florentino*:

“Motzontlan, mocuatlan nitlapacho.”

Quitoznequi: Inic yuh nimitznonotza in, ic nicmalhuia in motleyo,⁵⁹ inic amo tle ic (c)ahuilquizaz, inic amo tle tetolini mopan mochihuatiuh.⁶⁰

“Cubro tu cabellera, tu cabeza.”

Quiere decir: Te amonesto así para guardar tu fama, para que no te suceda cosa vil, para que no se haga sobre ti la pobreza.

La palabra *motleyo*, que aquí ha sido traducida como “tu fama”, deriva de *tletl*, fuego, y hay que recordar que la fama iba ligada al *tonalli*, y éste era calor. Si ese calor era robado, quedaba el niño en imposibilidad de crecer.

Era tal la ofensa de pasar sobre alguien, que quien se sentía castigado por la divinidad preguntaba si había pasado sobre ella:

“¿Canin mach itzontlan, icuatla(n) in Totecuyo?”

“¿En qué forma salí sobre la cabellera, sobre la cabeza de Nuestro Señor?”

⁵⁸ HG, v. III, p. 55.

⁵⁹ Dice *moteyo* en el artículo. Puede ser un error de imprenta, pues aquí *moteyo* no tiene sentido. Corrijo porque la versión al inglés de Thelma D. Sullivan es “your honor and good name”, indicio suficiente para creer que tuvo presente la palabra *motleyo*.

⁶⁰ CF, paleografía de Thelma D. Sullivan, “Nahuatl proverbs . . .”, p. 138.

Quitoznequ': "¿Cuix itla ic
onicyolitlcalhui in Totecuyo,
inic nechmotolinia?"⁶¹

Quiere decir: "¿Acaso en algo
ofendí a Nuestro Señor para que
así me empobrezca?"

Al texto número 23. Un simple caso de magia simpática o simpatética, conforme a cuyos principios lo semejante produce lo semejante. La ingestión de tamales que se han pegado hace que la flecha se pegue al arco y el niño se pegue a la madre.

Al texto número 24. Caso muy conocido de magia contagiosa. No es el único en el que un pueblo liga la suerte de un hombre con la que corre aquello que le fue propio. Basten como ejemplos el cuidado que los apaches chiricahuas prestan al cordón umbilical, o el que los incas prestaban a los recortes de sus uñas.

A los textos números 25 y 26. Es difícil su interpretación. Se nota, sin embargo, el uso de la ceniza como protectora. En algunos casos, como se verá en el comentario al texto número 41, la ceniza parece proteger con el calor. En otros su significado no es claro, como es el del uso de la ceniza en las entradas de las casas para impedir que penetren las pulgas.⁶²

Al texto número 27. Es difícil su interpretación. Recuerda la práctica que daba su nombre al mes de Izcalli, "crecimiento", que consistía en estirar a los niños por el cuello y en chapodar los árboles para que crecieran.⁶³ El *Códice Carolino* afirma que se rociaban niños y cosas con la boca.⁶⁴

Al texto número 28. Pisar las piedras que están alrededor del hogar es una grave ofensa, ya que éstas representan a Xiuhtecuhtli, el dios del fuego. El castigo es el entumecimiento de la parte del cuerpo con la que se le ha ofendido.

Al texto número 29. Uno de los casos de un hecho trivial que es interpretado como señal de que alguien se aproxima. Si la tortilla

⁶¹ CF, paleografía tomada de Thelma D. Sullivan, "Nahuatl proverbs . . .", p. 138.

⁶² "Códice Carolino", número 144, v. Pulga, tecpin.

⁶³ HG, v. I, p. 247 y 226.

⁶⁴ "Códice Carolino", número 165, v. Temblar la tierra, tlalollini.



se dobla sin causa aparente, hay que atribuir el hecho a la acción de una persona distante que tal vez venga pensando en ella. El chisporroteo del fuego era observado o provocado para pronosticar la vuelta del padre.⁶⁵ Subsiste la superstición de la tortilla que se dobla.

Al texto número 30. Otro caso de magia simpática. El contacto con un instrumento que tiene la función de moler hará que los dientes sean desmenuzados.

Al texto número 34. Las impresiones de la madre repercuten en el niño. De aquí deducen que lo que la madre observa tendrá efectos similares. Ver a un ahorcado provoca que la criatura se enrede en el cordón en el momento del parto. Un eclipse de luna —que consideraban se debía a que la luna era devorada— hace que el niño nazca con labios leporinos, literalmente “labios comidos”.

Como también lo que la madre come afecta al niño, si ella mastica chapopote —con éste sustituía al chicle la clase popular— hace que la criatura nazca con el paladar hendido, pues la sustancia es dura y adherente.

Es curiosa la protección del vientre del padre y de la madre con ceniza, grava, estafiate, piciete y otros objetos. En el texto número 71 la materia protectora es el pedernal. He sido informado que a principios de este siglo todavía se acostumbraba un poco al sur de la capital poner a las vacas preñadas un cuchillo, atado con un cordón, precisamente sobre el vientre. El antiguo pedernal fue sustituido por el hierro.

Al texto número 35. Es el mono el animal rapaz por excelencia; nada extraño es que los comerciantes lo hayan utilizado mágicamente para allegarse la ganancia. El texto de los informantes indígenas de Sahagún se refiere a su mano, lo más apropiado para los efectos que buscaban; pero el *Códice Carolino* habla de mano, pie, pellejo, ojo, lana, pelo y esqueleto,⁶⁶ y Serna nos cuenta de un proceso penal seguido a un pulquero que echaba pelo de cabeza de mono a su mercancía para que pronto se vendiera, y que, al ser detenido, ya la cabeza estaba toda pelada.⁶⁷

⁶⁵ J. de Torquemada, *op. cit.*, v. II, p. 84; “Códice Carolino”, número 96.

⁶⁶ *Op. cit.*, número 117, v. Moná, animal conocido.

⁶⁷ *Op. cit.*, p. 333–334.

Al texto número 37. El ratón era para los nahuas el animal que representaba el sigilo y el engaño. Ratones eran llamados los comerciantes cuando espiaban las ciudades que el Señor quería atacar, y a ellos era comparado el alcahuete “porque anda a escondidas engañando a las mujeres”.⁶⁸ La forma de manifestar lo que como espía ha sabido es simbólica: horada las pertenencias de los cónyuges.

Al texto número 39. Una vida desordenada provocaba una mancha que se extendía mágicamente a todo lo que el depravado veía o tocaba. Los comerciantes, en ciertos rituales religiosos, impedían la presencia de amancebados, ladrones, borrachos, jugadores y adúlteros,⁶⁹ por considerar que echaban a perder la ceremonia. Los daños recibían el nombre genérico de *tlazolmiquiliztli* o “enfermedad de la basura”, ya que toda transgresión, y principalmente la de carácter sexual, era denominada “polvo, basura”. Un fornicario dañaba las cosas, enfermaba o mataba a los animales domésticos, provocaba a su cónyuge la *chahuacocoliztli* o “enfermedad del amancebado”, hacía que se helaran las sementeras, que se estropearan las semillas, que los animales dañinos destrozaran las siembras, que no se cocieran las viandas, que no se vendiera la mercancía de los comerciantes; si estaba presente a la hora del nacimiento de un niño o lo cargaba, enfermaría la criatura; si deseaba mujer o cosa ajena, provocaba en las personas próximas al lugar en el que había tenido el pecaminoso deseo el mal llamado *netepalhuiliztli*.⁷⁰ En pocas palabras, extendía en perjuicio de todos el efecto de sus vicios.

Los guajolotitos, débiles animales domésticos, pagaban con la vida la mala conducta de sus amos.

Al texto número 41. El efecto de la ceniza contra el granizo parece deberse aquí a su origen ígneo, que le hace conservar mágicamente el calor. Parece afirmar esta capacidad lo que nos cuenta Ixtlilxóchitl acerca del viejo Huitzilohuitzin, ayo de Nezahualcóyotl:

... se animó de ir a encontrar a Nezahualcoyotzin, y llegando por encima de la montaña de Tepetlaóztoc algo aterido del frío, se quiso

⁶⁸ HG, v. III, p. 120.

⁶⁹ HG, v. III, p. 41.

⁷⁰ Vid. “Código Carolino”, número 115 y número 121; H. Ruiz de Alarcón, *op. cit.*, p. 111–115; A. de Molina, *op. cit.*, v. Chahuacocoya.

albergar en una choza que cerca de allí estaba, entendiendo que hallaría fuego, y no hallándole cogió una poca de ceniza, y entregándola con una poca de yerba llamada piciete para confortarse el estómago, por ser yerba cálida, de súbito se le encendió como si fuera pólvora, lo que le fue muy alegre presagio de buen suceso que esperaba tener el príncipe su señor . . .⁷¹

Al texto número 42. El brujo se aproxima a la casa, ve su imagen retratada en el agua y sobre ella el pedernal que la hiere. El temor a la magia homeopática hace que huya.

Al texto número 43. El hombre ha tenido contacto con objetos dejados por el ladrón y carga con su fama.

Al texto número 44. El monstruoso animalillo que se alimenta de uñas tiene poder para hacerlas crecer normalmente en aquellos que le ofrendan los recortes. El texto número 55 da una visión completa de este ser acuático.

Al texto número 45. Los movimientos reflejos del cuerpo tenían su parte en los augurios. No hay deseo ni causa aparente para que se produzcan y deben buscarse en la voluntad de otra persona. Aparte del estornudo, que se ve en el texto, parpadear o tener temblor de párpados era mal agüero, y para lo último existía el remedio de pegar un pedazo de estera vieja.⁷² El ronquido de garganta era señal de futuras rencillas.⁷³

Al texto número 46. Grave cosa era para los nahuas el antojo. Si los niños estaban presentes donde se tomaba pulque y no se les daba a probar, se descriarían, y los mayores padecerían carraspera y llagas por igual causa.⁷⁴ Cuenta Torquemada que cuando los mexicanos iniciaron su vida lacustre, el olor del pescado que cocinaban llegó a los comarcanos, y no atreviéndose éstos a penetrar para quitár-

⁷¹ *Op. cit.*, v. II, p. 139.

⁷² J. de Torquemada, *op. cit.*, v. II, p. 84; "Códice Carolino", número 131, v. Parpadear con los párpados.

⁷³ "Códice Carolino", número 85, v. Nuestra garganta.

⁷⁴ Fray Diego de Durán, *Historia de las Indias de Nueva España y islas de tierra firme* publicado por José F. Ramírez, 2 v. y un atlas, México, Editora Nacional S. A., 1951-1952, v. II, p. 292.

selo, les vino gran antojo, del cual se hincharon sus gargantas y muchos de ellos murieron.⁷⁵

El problema es la forma de calmar el antojo a la que se refiere el texto. No le dan a probar al niño lo que se come o se bebe, sino que se lo ponen sobre la frente. Nuevamente el *tonalli* viene a explicar esta conducta. Se ubica en la cabeza, se le antojan las cosas y puede calmarse con la proximidad de ellas. Dice un texto relativo a las tentaciones con que los brujos hicieron flaquear a Quetzalcóatl:

Niman quilhui in huehuento:
“Ma za xoconmiti; timotoliniz,
ma zan nel nozo mixcuac xocon-
tlali; motonal motoliniz; ma zan
achi xoconmopalolti.”⁷⁶

Enseguida le dijo el viejillo [a Quetzalcóatl]: “Por favor sólo bebe [un poco de pulque]; tendrás necesidad; o en verdad sólo ponlo sobre tu frente; tu *tonalli* estará necesitado; por favor prueba un poco.”

A los textos números 48 y 49. Otros textos, como el número 9, en los que la ruina se anuncia a través de animales o cosas. Las vigas, que pronto habrán caído o desaparecido, empiezan a crujir o a quebrarse, y el metate se quiebra cuando se le está utilizando.

Al texto número 50. La ceremonia del estreno de casa comprendía, entre otras, las siguientes prácticas: colocaban en las cuatro esquinas pequeñas imágenes de los dioses o piedras de buen color; en fecha propicia invitaban a los ancianos para que encendieran un fuego que se mantendría durante cuatro días; llenaban con sangre de un ave las cuatro paredes y las cuatro esquinas; sangraban sus orejas y arrojaban gotas de sangre al fuego y al sol, y echaban masa de bledos hacia las cuatro partes de la casa.

El significado del agujero es claro. Fuego vivo es vida feliz.

Al texto número 51. Otro problema de *tonalli*. Los gemelos, que por haber nacido al mismo tiempo tienen que compartir el *tonalli*, tienen siempre avidez de calor y de rojo, y los roban cuando se aproximan a ellos. Lo mismo pasa con la mujer preñada, que por

⁷⁵ J. de Torquemada, *op. cit.*, v. I, p. 93.

⁷⁶ CMRP, fol. 141 v. y CF, v. III, p. 16.



tener que sustentar al ser de su vientre necesita calor o tintura roja;⁷⁷ y, por si fuera poco, si quien cuece tamales va a orinar, puede dejar con la orina el calor necesario para la cocción y ésta será defectuosa. El remedio en este último caso es dar un puntapié a la olla antes de orinar⁷⁸ para que el calor vuelva a ella.

Al texto número 52. Para quien se interese en penetrar en el origen psíquico de la magia, buen ejemplo es éste y el del texto número 24. En muy distintos puntos del globo el hombre obra mágicamente recorriendo idénticos caminos.⁷⁹ El contacto del diente del niño con un animal de excelente dentadura hará que el que de nuevo brote sea fuerte.

Al texto número 53. Muy abreviados están los augurios que en esta mera lista se presentan. Son los del Libro Quinto ya vistos, con excepción del referente al *chiquimoli*, que aquí no aparece. Por el contrario, se encuentran aquí el del mochuelo, cuya presencia anunciaba que el dueño de la casa cometería adulterio, y los generales de las ciudades, que ya no estarán en los códices posteriores.

Es oscura la relación entre el mochuelo y el adulterio. Posiblemente el nombre sea onomatopeya, y los nahuas hayan encontrado similitud entre *chichtli* y *chichitli*, “mancha”, *chichicauhqui*, “cosa manchada o mancillada”, *chichicoa*, “manchar o mancillar”.

Al texto número 54. Cabe preguntar ante esta lista si existió una relación detallada como la que corresponde a la de los agujeros. No es probable que se haya elaborado; pero de ser así sería muy lamentable su falta. La importancia de los sueños era tan grande que la historia nos relata a cada paso la influencia que tenían en la vida de los hombres: los de Tezozómoc, que le anunciaron el fin de su dominio,⁸⁰ y los de la hermana de Axayácatl, que predijeron la ruina de Tlatelolco,⁸¹ son famosos; el dios Omácatl se aparecía en sue-

⁷⁷ “Códice Carolino”, número 140, v. Preñada.

⁷⁸ *Ibid.*, número 128.

⁷⁹ Cfr. Sir James George Frazer, *La rama dorada. Magia y religión*, traducción de Elizabeth y Tadeo I. Campuzano, 3a ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1956, 862 p., [Sección de Obras de Sociología], p. 64-67.

⁸⁰ Véase por ejemplo F. de Alva Ixtlilxóchitl, *op. cit.*, v. I, p. 188-189.

⁸¹ D. de Durán, *op. cit.*, v. I, p. 262.

ños a quienes no lo honraban;⁸² decisiones militares de importancia dependieron de los sueños de los gobernantes. Por otra parte, el arte de interpretación, atribuido a los toltecas,⁸³ pertenecía a los *tonalpouhque* o lectores de los destinos, quienes proporcionaban auxilio a los hombres preocupados por sus sueños, aconsejándoles hacer las ofrendas propiciatorias.

La lista no es suficiente para entender el origen de la interpretación. De algunos sueños puede suponerse relación: el canto en la casa puede referirse al *miccaculcatl*, canto de exequias; el árbol que se rompe es el abandono de la protección, ya que el difrasismo “sabino, ceiba” significa amparo; el estreno de casa puede ser el cambio de mundo, de la tierra al de los muertos; el verse volar es ir al cielo del Sol, premio a los soldados que quedaban muertos en el campo de batalla.



[Figura 6. El ahuitzotl: a) El animalito hunde una canoa; b) Una anciana lo captura. Códice Florentino, lámina lxxxvii, figuras 232 y 234.

Al texto número 55. ¿Animal real o legendario? Parece haber sido un animal real sobre el que el pueblo bordó una leyenda. Así opina Garibay K., que lo identifica con la *Lutra felina*.⁸⁴ Hernández dice lo siguiente:

Se encuentra en los ríos de aguas dulces que corren por regiones cálidas, como es el de Yauhtépec, una especie de animal de colores negro y negruzco, del tamaño de perro de Malta, que puede conside-

⁸² HG, v. I, p. 262.

⁸³ HG, v. II, p. 187.

⁸⁴ “Vocabulario . . .”, v. c.



rarse una especie de nutria, pues hay en Nueva España gran cantidad de ellas.⁸⁵

Era el *ahuítzotl* agente de los Tlaloque, señores de la lluvia, y de Chalchiuhtlicue, diosa de las aguas que tenía poder para ahogar a los navegantes. Las víctimas eran los hombres queridos por los Tlaloque y los que los habían ofendido, mezcla de deseo de ir a una vida placentera, —como lo era el paraíso de Tláloc— después de la terrena, y de no abandonar ésta, dolorosa y llena de fatigas, pero al fin la nuestra. Se percibe la lucha entre el muerto que quiere que sus parientes lo acompañen en el paraíso de Tláloc y éstos, que no quieren exponerse.

Otras víctimas posibles eran los nacidos el día Uno Ciervo:

No ihuan in icuac atlan maltia,
uncan miquia. Ilaquilo; itxelolo-
cocopinalo; iztitlatlaxo; izticoco-
pinalo.⁸⁶

También cuando [el nacido en
Uno Ciervo] se bañaba en el
agua, allí moría. Era hundido;
sus ojos eran vaciados; sus uñas
eran arrancadas; le era dejado el
huevo de sus uñas.

Al texto número 56. Dibble y Anderson, basados en Martín del Campo y en Durrant, identifican al *tzonítzac* como *Tayra barbara senex* o *Eira barbara senex*.⁸⁷ Es el primer ejemplo de los animales que deben en gran parte la atribución sobrenatural al hecho de ser vistos en muy raras ocasiones por el hombre. Es oscuro el origen del augurio.

A los textos números 57 a 62. Martín del Campo, al estudiar las serpientes citadas en los textos, dice que la serpiente del agua o serpiente negra es probablemente *Drymarchon corais melanurus*;⁸⁸ la serpiente-pulsera es fantástica;⁸⁹ la serpiente de augurio es pro-

⁸⁵ *Op. cit.*, v. II, p. 393.

⁸⁶ CMRP, fol. 194 v., CF, v. IV-V, p. 10.

⁸⁷ En CF, v. XI, p. 4.

⁸⁸ Rafael Martín del Campo, "Ensayo de interpretación del Libro Undécimo de la *Historia de Sahagún*", *Anales del Instituto de Biología*, t. IX, números 3-4, 1938, p. 379-392, p. 382.

⁸⁹ *Ibid.*, p. 384.



Figura 7. Tayra barbara senex.

bablemente *Diadophis regalis*,⁹⁰ la estera de serpientes es un acoplamiento colectivo de ofidios;⁹¹ la serpiente de escudo no puede ser identificada;⁹² mientras que de la serpiente de jícara dice que lo más seguro es que se trate de una fábula sin fundamento real.⁹³

La serpiente-pulsera hace pensar en una joya mortuoria.

Es curioso que su nombre, junto con el del *chiquimoli*, haya formado un difrasismo con el que se dirigían a las personas que sembraban discordias.⁹⁴ El *chiquimoli* habla de muchísimos modos, mientras que la serpiente-pulsera tiene dos lenguas, opuestas.

⁹⁰ *Ibid.*, p. 385.

⁹¹ *Ibid.*, p. 386.

⁹² *Ibid.*

⁹³ *Ibid.*, p. 390.

⁹⁴ Véanse, por ejemplo, A. de Molina, *op. cit.*, v. Chiquimolin, maquizcōatl mochihua; J. de Mijangos, *op. cit.*, número 166; Fray Andrés de Olmos, *Grammaire de la langue Nahuatl ou Mexicaine, composée en 1547, par le franciscain Andrés de*



Figura 8. Serpientes de augurio: a) El ladrón roba los pescados de la jícara; b) La serpiente negra se ciñe al árbol; c) La serpiente-pulsera; d) La estera de serpientes y su augurio de muerte o de poder; e) La serpiente de la jícara; f) La serpiente de escudo. *Códice Florentino*, lámina lxxxvii, figura 238; lámina lxxxviii, figura 239; lámina lxxxix, figura 255; lámina xc, figuras 262 y 265, y lámina xci, figura 278.

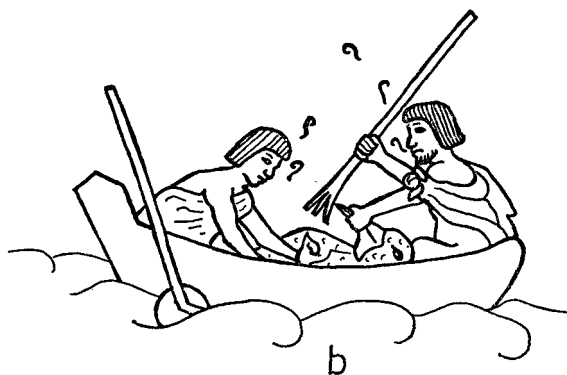


Figura 9. Dos aves de augurio: a) Motecuhzoma Xocoyotzín ve en una grulla con cabeza de espejo la llegada de los españoles; b) Los pescadores buscan en el cuerpo del pavo acuático la señal de su futura suerte. *Códice Florentino*, lámina cxi, figura 9, y lámina lxxx, figura 84.

A los textos números 63 a 68. La identificación que se ha dado de las aves citadas es la siguiente: el pico de obsidiana es ave fantástica, aunque por la descripción del pico puede aludir al *Rhynchops niger*;⁹⁵ el cabeza de espejo es *Inornis martinicus*⁹⁶ o *Porphyrula martinica* L.;⁹⁷ el cabeza desnuda es *Mycteria americana*;⁹⁸ el pavo

Olmos, et publiée avec notes, éclaircissements, etc., par Rémi Siméon., Paris, Imprimerie Nationale, 1875, xvi-274 p., p. 250, párrafo 23 y p. 252, párrafo 24.

⁹⁵ R. Martín del Campo, "Ensayo . . . Las aves", p. 395.

⁹⁶ *Ibid.*, p. 396.

⁹⁷ Ch. E. Dibble y A. J. O. Anderson, en CF, v. xi, p. 32, nota 24, *apud*. Friedmann *et. al.*

⁹⁸ R. Martín del Campo, "Ensayo . . . Las aves", p. 396.



acuático es probablemente un pelicano;⁹⁹ el coyote del agua es *Ahinga ahinga*,¹⁰⁰ y la liebre del agua es *Aechmophorus occidentalis*.¹⁰¹

Se repite en el pavo del agua el mensaje con un símbolo, el bueno con jade y plumas preciosas, y el malo con un trozo de carbón.

Se cuenta que una grulla con cabeza de espejo fue uno de los portadores del augurio de la conquista.

Al texto número 69. Es este texto una serie de consejos y relación de prácticas médicas que en gran parte corresponden a una observación de la naturaleza bastante acertada. Mucho es superstición y mucho tiene aún validez. No he querido presentar sólo trozos del texto.

Es interesante un concepto biológico que parece derivar de la analogía entre semen y semilla, que en náhuatl recibían el nombre de *xinachtli*. Si la semilla tenía un alto valor nutritivo, era natural que también lo tuviera la esperma y de aquí concluían que el embrión necesitaba del semen paterno para lograr un pleno desarrollo.

La experiencia demostró que al fin de la preñez los contactos sexuales de la madre provocaban malos resultados, y supieron de la relación que existe entre la afluencia de esperma y la maceración epitelial que presenta el niño al nacer, la purulencia del líquido amniótico y los entuertos de la puerpera, que hoy se sabe son ocasionados por la infección que arrastra la esperma desde la vagina o el cérvix hasta la bolsa amniótica. Esto los condujo a creer que existía un tiempo propicio para que el semen paterno fuera asimilado, y que cuando el niño alcanzaba cierto desarrollo formaba la esperma una dañina capa que dificultaba por su densidad el parto, o que reblandecía los tejidos del niño y de la matriz, propiciando que ambos cuerpos se adhirieran.¹⁰²

Al texto número 73. La parte final de este texto se refiere a la prohibición de tomar el fuego que se encuentra encendido en el cuarto del niño. Nuevamente aparece un problema de *tonalli*, puesto que el niño recibe el calor del fuego hasta el momento en que es ofre-

⁹⁹ *Ibid.*, p. 395.

¹⁰⁰ *Ibid.*

¹⁰¹ *Ibid.*

¹⁰² He tratado este tema anteriormente en Alfredo López Austin, "Un concepto biológico de los nahuas", *El Día*, México, D. F., 27 de agosto de 1967, p. 4.

cido al agua, esto es, hasta que en definitiva toma el *tonalli* del día favorable. Mientras tanto adquiere algo de vigor de las llamas, y quien tome fuego de esa hoguera le robará la fama. Es la misma radical *tleyo* de la que hablé en el comentario al texto número 20.

Al texto número 76. Aunque existía la creencia de que el Quinto Sol —la era presente— terminaría al concluirse un siglo de cincuenta y dos años, siempre temían que un eclipse extinguiera por completo al astro. Los sacrificios humanos, que en este caso eran de albinos, reponían al Sol las fuerzas perdidas.

Las *tzitzimime* son descritas en la *Historia de los mexicanos por sus pinturas* en los siguientes términos:

En el segundo cielo dicen que hay unas mujeres que no tienen carne, sino huesos y dícense *tetzauhcihuauh*,¹⁰³ y por otro nombre *tzitzime*. Y éstas estaban allí para cuando el mundo se acabase, que aquéllas habían de comer a todos los hombres.¹⁰⁴

En cuanto a la etimología de *tzitzime* o *tzitzimime*, Garibay K. afirma que eran concebidas en forma alargada, piramidal o cónica, y que su nombre deriva de *tzintli*, base.¹⁰⁵

Al texto número 77. El *tonalli* no era una fuerza exclusiva de los seres humanos. Dioses, animales, plantas y cosas tenían esa fuerza recibida del sol. La influencia variaba según el día del calendario de 260 días que marcaba el curso de los *tonalli*. Los comerciantes escogían una fecha favorable, la del signo Cuatro Viento, para exponer sus mercancías a la fuerza vitalizadora.

A los textos números 78, 80 y 81. No sólo los rayos del sol afectaban a los seres terrestres. Ya se ha visto que el fuego del hogar proporcionaba vigor. Los rayos de Venus, la cauda del cometa y la luz del arco iris provocaban grandes daños a los hombres y a sus pertenencias.

¹⁰³ Mujeres portentosas.

¹⁰⁴ *Op. cit.*, p. 69.

¹⁰⁵ Ángel Ma. Garibay K., “Glosario de expresiones nahuas y arcaísmos castellanos”, en *Teogonía e historia de los mexicanos. Tres opúsculos del siglo XVI*, edición preparada por Ángel Ma. Garibay K., México, Editorial Porrúa, S. A., 1965, 162 p., [“Sepan cuantos . . .”, 37], p. 133–140, v. c.

Al texto número 82. Existían antiguamente —y aún existen en nuestros días— magos dedicados a atraer la lluvia y a alejar las nubes de granizo, los *teciuhltazque*.¹⁰⁶ La práctica más común era alejar las nubes dañinas por medio de conjuros y gesticulaciones, armados con frecuencia los magos de un palo en el que estaba enroscada una serpiente.¹⁰⁷

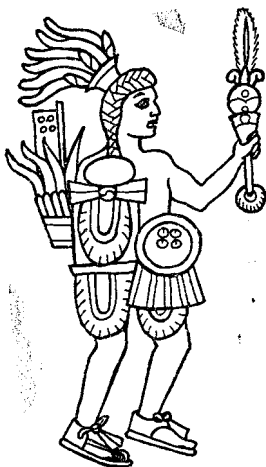


Figura 10. Ixtlilton, el Carinegrillo. *Códice Florentino*, lámina iv, figura 16.

A los textos números 83 a 85. Mientras el año solar tenía 365 días, el calendario del *tonalli* poseía sólo 260. Sin embargo, al terminar los dieciocho meses de veinte días del primero, quedaban cinco días que no pertenecían a mes alguno y a los que tampoco les daban nombre de *tonalli*. Estos días “sin suerte” recibían el nombre de *nemontemi*, “los que en vano completan”, y en ellos se adquiría un destino fijado por los hechos más sobresalientes. Para evitar cualquier accidente en estos días, los nahuas preferían la inacción y los negocios públicos eran suspendidos. Todo mal acontecimiento hacía que los hombres “lo tomaran por completo”, esto es, que quedaran con él para toda la vida. Efecto parecido se producía en el día Cuatro Viento.

Al texto número 86. Me remito a lo dicho en el comentario al texto número 6.

¹⁰⁶ Reciben ahora el nombre de *teciutleros*.

¹⁰⁷ Véase, por ejemplo, J. de la Serna, *op. cit.*, p. 77-79.

Al texto número 88. Carinegrillo es una de las advocaciones de Tezcatlipoca. No tenía imagen, sino que era representado por un sacerdote que tomaba sus atavíos.

Un oferente costeara la fiesta de Ixtlilton, en la que se celebraban danzas de penitencia, se abrían las tinajas de pulque nuevo y otras de un líquido negro que daban a beber a los niños enfermos con la creencia de que sanarían. Si en estas tinajas se encontraba una basura en el momento en que eran retiradas las tablas que las cubrían, era muestra de que el dueño de la casa no llevaba una vida limpia. Ya se ha visto la relación entre el difrasismo “polvo, basura” y la conducta moral.



Figura 11. Bajan las Cihuapipiltin. *Códice Florentino*, lámina xxxi, figura 78.

Al texto número 90. Abundancia de lágrimas significa derramamiento de lluvia. Un hidrópico es la representación de la avaricia de agua, de la sequía.

Al texto número 91. Hay aquí otra personificación del alimento. La ofensa la recibe Ixcozauhqui, el Cariamarillo, una de las advocaciones del dios del fuego, y con fuego castigaba a los irrespetuosos.

A los textos números 92 y 93. Las diosas Cihuapipiltin eran las mujeres que morían de parto, las *mocihuaquetzque* de las que habla el

texto número 75. Se decía que andaban por el aire, que descendían a la tierra por las encrucijadas de los caminos y que daban enfermedades a los niños, penetrando en sus cuerpos.

Al texto número 94. Los brujos recibían gran parte de sus poderes del *tonalli*. Como el asiento de esta fuerza era la cabeza, al luchar contra los brujos se procuraba arrancarles un mechón de pelos de la coronilla para abrir así un camino por el que escapaba el *tonalli* y caía al suelo. Los brujos trataban de recuperarlo pidiendo por sí a través de otra persona fuego o una escudilla de la casa de quien los había dañado, en espera de recoger la fuerza de donde hubiera quedado depositada. Si el atacante se negaba a prestar sus pertenencias, los brujos morían por falta de *tonalli*.

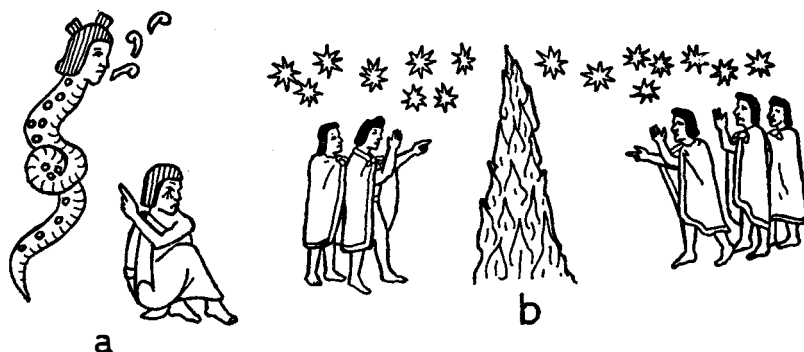


Figura 12. Augurios de la conquista: a) Llanto de Cihuacóatl; b) La columna de fuego. *Códice Florentino*, lámina xlvi, figura 10, y lámina cxxxix, figura 4.

Al texto número 95. El “fruto de brujos” era una planta espinosa que servía de remedio contra sus ataques. Ya se ha visto que una de las formas de los brujos para ofender a la gente era introducir en las casas de sus enemigos los malos deseos, y que éstos se materializaban como hormigas, ratones y ranas. Si las aberturas de las casas se cubrían con estas espinas, el peligro desaparecía.

A los textos números 97 y 98. Los textos principales acerca de los augurios de la conquista se encuentran en el Libro Décimosegundo de los informantes indígenas de Sahagún. Los del Libro Octavo son idénticos. Debido a que existe una magnífica traducción completa

del Libro Décimosegundo, hecha por Ángel Ma. Garibay K.,¹⁰⁸ incluyo sólo los que contiene el Libro Sexto.

No es el caso de la viga parlante el único en el que un ser no capacitado para hablar anuncia en esta forma un terrible augurio. Anteriormente Moquíhuix, Señor de Tlatelolco, supo así la próxima derrota de su pueblo:

El señor de Tlatelulco salió acá afuera para ver si en su casa había algún rumor de gente y halló que en la cocina de su casa estaba un viejo de muchos días, que a su parecer nunca había visto, el cual estaba hablando con un perrillo y el perrillo le respondía a todo lo que le preguntaba, y que en el fuego estaba una cazuela hirviendo, junto al viejo, y dentro de ella unos pájaros bailando, lo cual tuvo el rey por muy mal agüero; y que una máscara que estaba colgada en la pared empezó a quejarse muy lastimosamente, la cual el rey tomó e hizo pedazos.¹⁰⁹

En cuanto a la diosa Cihuacóatl, el augurio de conquista siguió como tradición en tiempos del virreinato bajo la espantosa figura de la Llorona, a la que llegó a atribuírsele haber devorado a un niño en Azcapotzalco.¹¹⁰

La resurrección de la mujer noble parece tener influencia cristiana. Cuando menos ésta es evidente en versiones posteriores. Es necesario un estudio especial.

Queda por averiguar el origen físico de los fenómenos celestes como el descrito en estos dos últimos textos, que no fue el único. Es materia de especialistas.

¹⁰⁸ HG, v. iv, p. 81-166.

¹⁰⁹ Durán, *op. cit.*, v. i, p. 263.

¹¹⁰ HG, v. ii, p. 287.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS